







SECCION DE ANUNCIOS

IBARRA Y COMPANIA

SEVILLA LINEA REGULAR DE VAPORES ENTRE BILBAO, SEVILLA, MARSELLA Y PUERTOS INTERMEDIOS... SERVICIO SEMANAL ENTRE PASAJES, OJÓN Y SEVILLA... SERVICIO QUINCENAL CON BAYONNE Y BURGOS...

SAN LORENZO

GRAN ESTABLECIMIENTO DE POMPAS FUNEBRES OFICINA, PALMAS 85.—COCHERAS Y TALLERES, PALOMAS 6. Teléfono 191. Este establecimiento es el único de esta capital montado como los primeros del extranjero...

Advertisement for 'El Noticiero Sevillano' featuring a circular logo with the text 'CIRCULARES', 'MEMBRES', 'PROSPECTOS, ESTRACILLAS' and 'Tarjetas, Esquelas, Facturas, Recibos'.

Flejes: Se vende una pequeña partida de flejes en muy buen estado. Papel para envolver: Se vende papel de periódicos, de buen tamaño y en perfecto estado de conservación...

En el número correspondiente a la presente semana publica Blanco y Negro los siguientes trabajos: Cuatro interesantes cuadros de escenas marroquíes. Caricaturas militares, por Melitón González...

Vapores Transatlánticos de Pinillos Saenz y Compañía

Servicio mensual desde Barcelona, Palma de Mallorca, Valencia, Málaga, Olot y Isla Canaria, a Puerto-Rico, Habana, Cienfuegos y Matanzas... MARTIN SAENZ Capitán D. Abilio Ugarte...

Ntra. Sra. del Pilar DEPOSITO DE FÉRETROS METÁLICOS CALLE DE GENOVA, NÚM. 46

Animados por la preferencia que dá el público a nuestros féretros metálicos, por su esmerada construcción y economía en los precios, esta casa ha establecido un servicio completo de funeraria...



VENTA EN LOS PRINCIPALES ALMACENES

SE VENDEN tres casas y varios lotes de terreno en la villa de Dos Hermanas... SE ARRIENDA en la mejor de la calle de la Feria, esquina a Corro doria, toda la casa núm. 67... SE ARRIENDAN las casas calles Mensalves, núm. 11 y Santa Marina, núm. 10...

Advertisement for 'VINO DE PEPTONA CATTILON' and 'ESTOMAGO' with text: 'restituye las fuerzas, el apetito, la digestión; es el mejor reconstituyente de los niños, ancianos, convalescentes y de los enfermos de LANGUIDEZ, ANEMIA, etc.'.

GIMNASIO HIGIENICO dirigido por D. Aniceto Illera... SE ARRIENDA en seis reales diarios, una cochera calle Hiniesta, núm. 10... SE ARRIENDAN las casas de nueva planta, Linares números 10, 12 y 14...

EL NOTICIERO UNIVERSAL DE BARCELONA

LA CORRESPONDENCIA DE VALENCIA Se vende en Sevilla en el puesto de la calle de las Serpes, esquina a la plaza de la Constitución...

EL NOTICIERO SEVILLANO

Número suelto 5 céntimos. se vende en París, Madama Lapointe, kiosque des journaux, 123, boulevard des Capucins. En Madrid, en el puesto de periódicos de la calle Mayor, números 2 y 4, junto a la Puerta del Sol...

Caridad: María Almansa Ortiz, pobre y enferma, con dos niños a quien manifiesta, solicita un socorro de las almas caritativas... REGALOS DE PASCUAS: en artículos de cristalería y porcelana de ados preciosos... SE ARRIENDA en seis reales diarios, una cochera calle Hiniesta...

Advertisement for 'ESQUELAS MORTUORIAS' with a cross symbol and text: 'SE ADMITEN HASTA LAS 6 DE LA TARDE En la administración de este periódico'.

la inteligencia de los más torpes y Gúdula amaba. Adivino sin trabajo que su padre alimentaba algun proyecto contra el señor Lestang. No había oído acaso allí, cerca del tonel de Violeta, decir al caballero que en aquel mismo instante le amenazaba un gran peligro? Pero cuál? ¿Quién quería privarle de la libertad, acaso de la vida? ¿Qué crimen habría podido cometer, él tan dulce, tan bondadoso? Gúdula nada sabía, pero un secreto instinto le decía que acababa de perjudicar involuntariamente a su amigo, y este pensamiento destruía su corazón...

menco no habla francés, es decir, que no es ese señor Lestang. En cuanto a éste, no iremos a verle hoy, puesto que has cambiado de pensamiento. Y como debes estar muy fatigada por lo mucho que has tenido que andar, descanza un rato en tu habitación, pues quiero que cuides de tu salud. No sé qué sería de mí si te viera caer mala! Al pronunciar estas últimas palabras, Larfalle lo hacía con sinceridad, y Gúdula, que lo conocía, saltó llorando a su cuello. Cuando cesó de abrazarla, la dijo: Sin embargo, hazme la visita cuando tú quieras. Tengo deseos de conocer al inquilino de maese La Perrelle. Además, ya no podría hoy disponer del tiempo necesario, porque tengo una ocupación muy grave de orden del señor teniente de policía, y me veo obligado a salir para no volver hasta muy tarde. Vete a descansar, querida Gúdula, vete, y prométeme no atormentarte por cosas que no lo merecen. Quebrantada de cansancio y agobiada por la pena, la joven no deseaba más que estar sola. Abrazó con la mayor ternura a su padre y se retiró a su cuarto, que estaba contiguo a la habitación del exento. Apenas hubo cerrado la puerta, Larfalle cambió de expresión y maneras, sin tener para esto necesidad de disimularse. —Sí, ya son mios—repitió entre dientes;—puedo decirlo ahora que Gúdula se ha marchado; están cogidos, y juro que no ha de escaparse ni uno solo; pero es preciso andar más de prisa y poner en lugar seguro al supuesto Lestang. Inútil es por ahora detener a la ramilleteira, puesto que sé dónde está su novio, el cual, al salir del callejón de Venecia debe haberse ido a su casa. Quizás esté en ella aún, y en caso contrario apostaré a algunos de los míos en el asilo de maese La Perrelle para detenerle cuando vuelva. Y no se debe perder un minuto, porque el encuentro con Gúdula le habrá puesto en guardia... ¡Bah! no hay cuidado; él no sabe que es hija de un exento. —Vamos, vamos, me queda el tiempo preciso para ir al Gran Chatelet, reunir mi gente y trasladarme a la calle de San Antonio. Dentro de una ó dos horas el señor Lestang estará bajo llave y por él cogemos a los demás, porque en la cárcel no tendrá más remedio que cantar claro. Durante este monólogo Larfalle se había puesto la casaca, la capa y el sombrero; pero en el instante de salir volvió a pensar en Gúdula y dijo: —¡Pobre pequeña! ¿Qué resultará de esto? Ella, sin embargo, comenzaba a enamorarse de ese bribón; pero Dios es justo, puesto que no ha permitido que caiga entre sus garras, lo cual es una lección que habrá aprovechado, porque no la dejaré que vuelva a casa de sus parroquianos. ¡Pero qué pena va a tener cuando

le diga que Lestang ha desaparecido y que no volverá a verle nunca! El exento se detuvo un instante al pronunciar estas palabras y después murmuró: —Pero ¡qué diablo soy muy tonto en inquietarme por semejante cosa. La diré que ha huido con la remendada, y aunque en un principio lo sentirá, al fin y al cabo concluirá por olvidarla. Tranquilo ya con esta resolución, Larfalle dirigióse hacia la puerta; pero al coger la llave oyó que llamaban suavemente. Bastante sorprendido, porque no acostumbraba a recibir visitas, se apresuró a abrir, y grande fué su asombro al encontrarse con un personaje inesperado, con el señor Venier, secretario íntimo del primer ministro Dubois. —¿Vos aquí, señor?—dijo inclinándose con gran respeto—me honrais demasiado, y no sé a qué atribuir... —Dejadme entrar primero y cerrad la puerta—dijo con marcada frialdad el secretario. Larfalle se apresuró a obedecer. —¿Estamos solos?—preguntó Venier. —Sí, monseñor y yo... —Os ruego que me escuchéis, porque estoy de prisa, como también lo estareis en cuanto me hayáis oído. Vengo de parte de monseñor y deciros que todo está preparado para esta noche. —¿Para esta noche?—repitió el exento bastante alarmado. —Sí; monseñor quiere sorprender el secreto que obliga al señor duque de Orleans a ir a media noche a la llanura de Vanves con el pretendido condeudor Baroni, el cual, como sabéis, ha prometido que hará aparecer al diablo ante su alteza real. Monseñor no ha conseguido descubrir completamente el misterio que rodea la verdadera personalidad de ese aventurero; pero está persuadido que el Regente es engañado por un atrevido y peligroso impostor, inclinándose a creer que el mismo coronel La Junquera. De todas maneras, monseñor considera conveniente que no se pierda esta oportunidad, y tengo orden de que vayáis inmediatamente conmigo al palacio real, donde él mismo os dará sus instrucciones. —Estoy á vuestras órdenes—dijo Larfalle—pero debo advertiros que ya he descubierto la guardia de uno de esos tunantes y que en este momento me dirija a prenderle. Si lo creéis conveniente, llevaré a cabo tan importante asunto y luego me trasladaré al palacio real. —Nada, nada—dijo secamente Vernier;—las órdenes de monseñor son terminantes, y es necesario que me sigáis en el acto. —Pero ese hombre es indudablemente uno de los que más preciso detener, y si se le da tiempo para que huya... —Eso no es de mi incumbencia, y ya se lo

diréis a monseñor. Además, es posible que con su captura se diera la voz de alarma a los conspiradores, y es más prudente, a mi juicio, esperar a la noche para apoderarse de todos. Vamos al instante. Era imposible replicar, y tampoco el exento quiso insistir en convencer al enviado del omnipotente ministro. Empezaba también a entrever que era posible que Dubois tuviera razón, siendo mejor esperar un poco para conseguir un éxito completo y definitivo. —Os sigo, señor—dijo al secretario íntimo. Un minuto después ambos subían en un coche sin armas que esperaba en la entrada de la calle del Puente de las Coles, y Gúdula salía de la habitación en donde no dormía, como creía su padre. VII. Mientras que el exento se dirigía hacia el palacio real en la carroza del señor Vernier, el caballero Terne conferenciaba muy tranquilamente en su modesto albergue de la calle de San Antonio con el coronel La Junquera. Larfalle tenía razón cuando propuso al secretario del ministro empezar por apoderarse de cuanto se encontraba en casa de La Perrelle, pues que, a no dudar, la conspiración hubiera fracasado. Pero generalmente nunca se plantean los proyectos más sencillos, y además debiera estar escrito que el supuesto señor Lestang no pareciera por una imprudencia de Gúdula. Después de lo ocurrido en el callejón de Venecia, el caballero se había dirigido a su elevada habitación, según sospechaba el exento. El coronel lo esperaba a la puerta, vestido de soldado, porque tenía por costumbre no desfrazarse dos días seguidos de la misma manera. El subarrendador, el oficial de los inválidos y el comisario de policía, todos estos personajes, puramente fantásticos, se habían fundido en uno solo que llevaba un traje blanco, un sombrero bordado y la espada al cinto. Lestang reconoció inmediatamente al guardia francés, a quien acogió como hubiera podido hacerlo un joven del pueblo envanesado de ser visitado por un militar, y lo condujo a su cuarto. El respetable mercader, a quien pagaba el triple de su valor por una reducida habitación en la boardilla, no se ocupaba de su inquilino más que cuando tenía que cobrar el alquiler. Los dos amigos podían dedicarse a sus negocios todo el tiempo que tuvieran por conveniente, en la seguridad de que nadie iría a interrumpir su conferencia, que ya no era la primera de aquel día, puesto que el coronel había estado ya a participar al caballero la gran noticia. El Regente, habiendo recibido por la mañana a su antiguo camarada del ejército de Italia, el condeudor Angel Baroni, le había manifestado que no quería diferir por más